EL CONTROL INDIVIDUAL DE LAS REGLAS SOCIOLINGÜÍSTICAS *

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
CSIC - El Colegio de México

1. *Planteamiento del problema*

Al considerar los estilos contextuales en su estudio de la estratificación sociolingüítica de Nueva York [1], Labov formuló como axioma metodológico que la atención prestada al habla era un buen criterio para ordenar esos estilos en una sola dimensión [2]. La hipótesis ha sobrevivido

* Este trabajo ha podido elaborarse gracias a estancias financiadas por organismos oficiales en la State University of New York at Albany, en el Instituto de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, y en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. No hubiera sido posible sin el apoyo de los profesores Arnulfo Ramírez (SUNY), Manuel Alvar (SUNY y CSIC), Pilar García Mouton (CSIC) y Raúl Ávila (ColMex).

[1] En el capítulo IV de Labov (1966, págs. 90-135), adaptado como capítulo 3 de Labov (1972, págs. 70-109).

[2] «There are a great many styles and stylistic dimensions that can be isolated by an analyst. But we find that *styles can be ranged along a single dimension, measured by the amount of attention paid to speech.* The most important way in which this attention is exerted is in audio-monitoring one's own speech, through other forms of monitoring also take place. This axiom (really an hypothesis) receives strong support from the fact that speakers show the same level for many important linguistic variables in casual speech, when they are least involved, and excited speech, when they are deeply involved emotionally. The common factor for both styles is that the minimum attention is available for monitoring one's own speech» (Labov, 1972, pág. 208).

Revista Española de Lingüística, 23, 2, 1993, págs. 333-357.

durante mucho tiempo, y ha sido verdad llana en muchos trabajos posteriores [3]. Como el propio Labov señala, el principal argumento empírico para este planteamiento se deriva de los trabajos mostrados en Mahl (1972).

Mahl había estado experimentando con sujetos que hablaban sin escuchar su voz, para intentar determinar la importancia de la realimentación en el habla [4]. Entre los diferentes efectos lingüísticos que percibió, encontró

> a shift towards lower social status dialect, i.e., in phonological features, was the principal determinant of the impression that six [el total eran diecisiete] subjects sounded «less cultivated» when speaking in the masking conditions (1972, pág. 227).

Un ejemplo característico sería el del sujeto 13, cuya articulación de las variantes (th) y (dh) fue analizada por el propio Labov,llegando a la conclusión de que tanto las condiciones de falta de audición de las propias palabras, como la ausencia visual del entrevistador, favorecieron la aparición de formas típicas de la clase baja. Esto apoyaría, según Labov (1972, págs. 97-99), la idea de que la atención es la reguladora del estilo. Estos hechos han sido manzana de discordia. En un importante artículo, Bell (1984) ha reinterpretado los propios datos ofrecidos por Mahl y Labov. Su reanálisis muestra que ni siquiera la falta de audución es lo más importante, sino la ausencia visual del entrevistador, lo que es argumento a favor de la tesis de Bell, que destaca la importancia del destinatario en la conformación del estilo lingüístico (1984, pág. 149).

La impresión que saca un lingüista de la lectura del artículo de Mahl (1972) es que los materiales que hay que tomar en cuenta son muy diversos [5]. Lo que parece más importante, sin embargo, es la evidencia de

---

[3] No sin que hayan faltado algunas voces discordantes. Véase Martín Butragueño (1989) para una revisión de los problemas concernientes al estilo en sociolingüística. También Hervey (1992) y el volumen editado por F. Moreno (1992). En Martín Butragueño (1988) se presentan algunos problemas concernientes al control lingüístico, en especial relacionándolo con la variación de registros.

[4] Definió cuatro diferentes situaciones de entrevista: «(a) when they sat in the usual face-to-face situation (F); (b) when they faced the interviewer but could not hear themselves because of the administration of a masking noise through earphones they were wearing (F-N); (c) when they were not facing the interviewer and thus could not see him because he sat behind them (B); and (d) they could neither see the interviewer nor hear themselves talk (B-N)» (1972, pág. 218).

[5] La lista de fenómenos es compleja, y variada es también la naturaleza de los hechos que Mahl pudo registrar: «1. increased loudness, 2. less cultured speech, 3. more ethnocentric speech, 4. increased laughter, 5. freer expression of positive and negative affect and

que modificaciones en algunos de los canales de realimentación producen distorsiones lingüísticas. Esto es prueba de la existencia de esos canales [6], que aquí quisiéramos ver resumidos en forma de un axioma de fidelidad a las reglas sociolingüísticas; sería ésta una exigencia continuamente realimentada, sujeta por tanto a alguna clase de control por parte del hablante. Procuraremos explicitar esto en los apartados siguientes. Lo sorprendente es el escaso interés específico prestado al problema en la literatura sociolingüística clásica, cuando los conceptos de realimentación y de control son piedras fundamentales en las modernas teorías del comportamiento [7].

Aquí, como se verá, no vamos a tratar tanto del origen del control, sea producto de la atención prestada al habla, o resultado del auditorio o de más factores, sino a los posibles efectos del control sobre las reglas sociolingüísticas. Esto es, nuestra pregunta es, ¿qué clase de fenómenos lingüísticos son más controlables que otros? ¿en qué grado somos hábiles para manejar los hechos lingüísticos a nuestro completo antojo? ¿cuáles son nuestras posibilidades de autorregulación? [8].

Los mecanismos de control actúan sobre sistemas —como se verá de inmediato— y, más en concreto, sobre las reglas que explican ese sistema. Para lo que nos interesa, aceptamos con Dittmar (1983, pág. 234) que no hay diferencias sustanciales entre reglas sociales y reglas lingüísticas [9]. Según Dittmar, hay tres tipos de reglas, las reglas regulativas (aplicadas en sociolingüística al estudio de la variación gramatical), del tipo *Si A,*

---

thought, which sometimes concerned the interviewer, 6. increased amount of talking, reaching monologue proportions at times, 7. revelation of very intimate personal information, 8. the voicing of thoughts meant to be silent, 9. the misplacement of thought fragments in the flow of speech» (1972, págs. 253-254).

[6] Otra prueba es la presencia, a disposición de los hablantes, de mecanismos reparadores de errores. «Speakers have available to them a range of language resources directed to the anticipation of communicative trouble, to the detection and circumvention of such trouble as it occurs, and to repair of trouble that has occurred» (Jernudd y Thuan, 1983, pág. 92).

[7] Se ha dicho que el lenguaje es la forma más elaborada de entre las habilidades y acciones humanas; por ello una teoría de la acción podría proporcionar bases sólidas para su estudio. Se ha defendido que el concepto de acción descansa, precisamente, en dos conceptos más básicos, a los que puede quedar reducida: control y habilidad. Véase al respecto Brennenstuhl (1982) y Ballmer (1982).

[8] El propio Mahl señala al final de su trabajo que algunos aspectos lingüísticos no se vieron afectados por el déficit en la realimentación (v. en especial 1972, pág. 257).

[9] Habría una sociología diferente según cada tipo de reglas (Dittmar, 1983, pág. 231).

entonces B; las reglas constitutivas (aplicadas a la variación en conceptos lexicosemánticos), del tipo *En el contexto Z, x cuenta como Y;* y las intrucciones (reglas de significado interactivo), del tipo *Encuentre una minúscula que sea Z, y vea que en el contexto Z, x cuente como Y* [10].

La hipótesis que se va a explorar en este trabajo es que el grado de control no es el mismo para cada uno de estos diferentes tipos de reglas. El orden que se propone, de más a menos posibilidad de control, es instrucciones > reglas constitutivas > reglas regulativas. En general, puede decirse que el grado de libertad es mayor cuanto más amplia es la consideración del contexto; el control es mayor cuanto más local es la regla, y menor cuanto más universal.

Las reglas sociolingüísticas dan cuenta de la existencia de un sistema de comportamiento comunicativo. Los mecanismos de control tienden a mejorar la eficiencia de ese sistema, y la forma óptima de hacerlo es procurando que las reglas se cumplan lo más certeramente posible, tal como se esperaba al aprenderlas en el curso del flujo social. Cuanto mayor sea el grado de libertad o de maniobra, mayor será el control que es necesario ejercer para que las cosas funcionen como debe ser —hay más opciones entre las que elegir—; y mayor será también, en consecuencia, el control que puede ejercerse. Cuanto mayor sea el peso del contexto en la formulación de una regla, es obvio que aumentará el número de variables que intervienen en los procesos. Y si el número de variables aumenta, el número de opciones se multiplica, de donde se desprende que el control que se debe y se puede ejercer es mayor cuanto mayor sea el peso contextual.

En los términos en que Bell y Labov exponen sus concepciones, no resulta difícil advertir la importancia que en ellas desempeñan —entre otros— los procesos de realimentación. En efecto, si lo determinante fuera la «atención» que prestamos a lo que decimos, la información que vamos recogiendo al hablar servirá para que hagamos determinados «reajustes». Otro tanto puede decirse de la concepción basada en el «destinatario», y en general de cualquier concepción en que se sostenga que obtenemos información de alguna clase de contexto.

---

[10] La distinción entre reglas regulativas y constitutivas se encuentra ya en Searle: «Regulative rules regulate a pre-existing activity, an activity whose existence is logically independent of the rules. Constitutive rules constitute (and also regulate) an activity the existence of which is logically dependent on the rules» (1969, pág. 34).

No hace falta ir mucho más lejos para recordar que la «realimentación» es uno de los componentes más importantes de la teoría del control. Esa teoría, que forma parte de la matemática aplicada, se ocupa del análisis y diseño de sistemas de control. A su vez, los sistemas de control se caracterizan por la existencia de un controlador que interactúa con un proceso real para influir en su desarrollo. Puede decirse que el objetivo de la teoría del control es conseguir que un sistema, de la clase que sea, funcione lo más eficazmente posible conforme a los objetivos perseguidos [11]. El controlador que intenta alcanzar un objetivo se mueve bajo cierta dosis de incertidumbre, que debe rebajarse a través de la realimentación. Esta consiste en utilizar como nueva entrada la diferencia entre el objetivo y la acción realizada, información que se emplea para iniciar un reajuste, y así sucesivamente. Por lo demás, la propia realimentación puede llegar a ser un elemento de inestabilidad, si los tiempos de «ida» y «venida» de la información son largos: si el objetivo perseguido sigue modificándose, estaremos siempre intentando «reajustar» nuestra acción. De hecho, si pensamos en una conversación cotidiana, cada «reajuste» imaginable para adaptarnos a lo que se nos ofrezca, puede a su vez ser un elemento reactivo, si provoca cambios en el estado de los hechos —por otra parte, nuestros interlocutores también están jugando la misma partida, y harán otro tanto.

Los procesos más importantes que suponen tomas de decisión de los seres vivos son procesos de control adaptativo, y en ellos interviene de modo decisivo la noción de aprendizaje [12]. Una distinción muy importan-

---

[11] Suprimimos aquí, por razones de espacio, parte de la sección destinada a describir algunos de los principales elementos que intervienen en los procesos de control. En cualquier caso, «la teoría del control puede ser definida de modo que incluya cualquier enfoque racional empleado por el hombre para superar las dificultades de su entorno natural o tecnológico. El objetivo, en sentido amplio, de la teoría del control es el de conseguir que un sistema —de la clase que sea— funcione de un modo más conveniente: hacer que sea más fiable, más útil o más económico. En el caso de que se trate de un sistema biológico, la finalidad perseguida es la de comprender su forma de funcionamiento y disminuir al máximo sus inconvenientes y dificultades» (Bellman, 1974, pág. 167).

[12] «Todos los procesos fundamentales de decisión en los organismos vivos son procesos de control adaptativo; no tiene, por tanto, nada de sorprendente que la evolución haya dotado a los animales de medios que les permiten afrontar con más o menos éxito los problemas de control adaptativos. Los problemas de control deterministas, y, hasta cierto grado, los estocásticos, pueden ser afrontados por los animales basándose en su instinto. El instinto cabe describirlo como un control por realimentación de tipo determinista; un

te es la que debe establecerse entre sistemas cerrados y sistemas abiertos. Si el circuito es abierto, el controlador se limita a supervisar las variables del proceso y a hacer recomendaciones para su mejora. Si el sistema es cerrado, el controlador es capaz de tomar decisiones y actuar en consecuencia, y las modificaciones son automáticas [13]. No resulta imposible hacer una lectura de esta distinción en términos de contexto: cuanto más importante es el peso del contexto —y más abierto el sistema— menor es el grado de automatización. En esa idea se basa buena parte de lo que se propone en este trabajo.

Se ha llegado a plantear que una de las maneras más eficientes de moverse a través de sistemas complejos, con alto grado de incertidumbre (como los procesos de control adaptativos) es mediante el imperativo «haz lo que mejor puedas en función de la situación en que te encuentras» (Bellman, 1974, pág. 180). Además, si eficacia comunicativa es, ante todo, conseguir influir en la conducta del receptor (Weawer, 1974, pág. 107), sería de suponer que, en cada momento, se intentará sacar el máximo partido de cada regla sociolingüística en la confrontación con el interlocutor. De ahí la «fidelidad a las reglas (sociolingüísticas)» como máxima que realimenta el propósito de lo que cada hablante está queriendo hacer y decir.

La realimentación que ahora nos interesa es la experimentada por el hablante en contacto con las reglas sociolingüísticas de su comunidad; el control del sistema creado por esas reglas es el que resguarda la eficiencia del propio sistema.

---

mismo estímulo provoca siempre la misma respuesta, sin tener en cuenta qué es lo que pueda haber cambiado en el entorno.

Para poder enfrentarse con los problemas de control adaptativos, los animales superiores están dotados de lo que pudiéramos denominar «inteligencia». De hecho, la inteligencia puede ser definida como la capacidad de resolver, hasta un cierto grado, un problema de control adaptativo» (Bellman, 1974, págs. 181-182).

[13] «El concepto de control de realimentación (...) denota una conexión entre una variable y la fuerza que la origina de tal modo que se produzca una regulación automática» (Bellmar, 1974, pág. 170). «El control de realimentación, contrariamente al de secuencia abierta, no puede nunca trabajar sin cierto error, puesto que es, precisamente, por medio de este error como se lleva a cabo la corrección. El objetivo principal consiste en reducir este error al mínimo, lo que está sujeto a ciertas limitaciones» (Tustin, 1974, pág. 156).

2. *El control de las reglas regulativas*

Las reglas regulativas típicas son las que han enfrentado la explicación de la variación gramatical; tienen la forma *Si A, entonces B*. Los diversos modelos que se han ocupado del problema (como las gramáticas coexistentes, las escalas de implicación, las reglas variables o la gramática de variedad) están basados en el modelo generativo de reglas (A → B / X — Y), aunque no sean dependientes de él. Estas propuestas sólo pueden describir —dejando ahora de lado otros posibles defectos— la producción lingüística automática, inconsciente, porque ni la intención, ni el significado subyacente, ni los propósitos pragmáticos se consideran en el análisis (Dittmar, 1983, págs. 235-243) [14].

Antes de seguir adelante, convendrá aclarar el significado de los pares controlado / automático, consciente / inconsciente, atendido / no atendido, voluntario / involuntario, y algunas otras distinciones del mismo estilo, que no suelen ser empleados muy rigurosamente en los escritos de sociolingüística o de pragmática. Los procesos cognitivos automáticos son no atendidos, no es necesario prestar atención para hacer lo que queremos hacer. No son necesarios ni información de realimentación que compruebe el resultado de las acciones, ni seleccionar una opción de un conjunto de alternativas. Son procesos que varían de una ocasión a otra y son relativamente involuntarios; pueden producirse simultáneamente a otros procesos, en paralelo (López Ornat, 1986, págs. 135-136). Los procesos controlados, en cambio, son procesos atendidos cuyo resultado es consciente —aunque el proceso como tal es inconsciente—. Son procesos lentos porque necesitan transformar la información y operan serialmente. Sí varían de una ocasión a otra, dependiendo del objetivo, y tienen un componente de voluntariedad; el sujeto puede, incluso, elegir no controlar. Cuando el propio procesamiento del lenguaje es controlado, decimos que se trata de un proceso metalingüístico (López Ornat, 1986, págs. 136-137) [15].

---

[14] Hablando de la selección de la variable lingüística, Labov señala: «We value immunity from conscious distortion, which greatly simplifies the problem of reliability of the data» (1972, pág. 8).

[15] Las ideas tomadas de López Ornat (1986) pueden ampliarse en Hilgard (1980), Bargh (1982), Anderson (1983), Langer (1983), Shiffrin y Schneider (1984). Muy interesante es

La aplicación de los mecanismos de control no es lineal ni continua, sino que varía con el curso del tiempo. Cualquier entrevistador sabe que las cosas no funcionan igual al principio que al final de la encuesta, y que por momentos el informante puede relajarse o actuar con precaución [16]. Se ha dicho que la atención fluctúa oscilatoriamente, y que cuatro factores, en especial, influirían en la variación inherente: fluctuaciones de atención debidas a la monotonía o novedad de la producción lingüística; ritmos fisiológicos de fluctuación; factores cognitivos; la relativa libertad individual de elección de estilo (Dressler y Wodak, 1982, págs. 352-355). Los experimentos efectuados para llegar a esas conclusiones juegan esencialmente con la habituación o con la velocidad en la lectura de un texto —así también el experimento reseñado en Labov (1972, págs. 103-107). Además de los reparos aducibles ante datos obtenidos en situación experimental, debe recordarse que habitualmente se ha trabajado a partir de textos leídos, lo que bien puede distorsionar grandemente los resultados, por el efecto de lo escrito. Prácticamente todas las observaciones se han dirigido al nivel fonológico, y no puede inferirse que las conclusiones sean aplicables sin más a otros niveles. En general, aunque esta clase de experimentos sea contribución muy importante para entender las causas del fenómeno, no resuelven cómo tratar el problema a la hora de analizar datos obtenidos en condiciones diferentes a las del propio experimento.

El problema del control lingüístico afecta a procesos que han suscitado muchas interrogantes en trabajos sociolingüísticos. Algunas de las cuestiones más interesantes surgen en relación con la sílaba. Sabidas son las diferentes condiciones fónicas que afectan a las posiciones explosivas e imposivas de las sílabas; en particular, se ha estudiado mucho en español

---

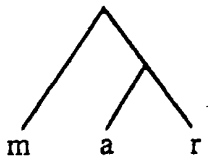
el problema de las habilidades y los procesos metalingüísticos. «Conciencia metalingüística, en términos generales, es la habilidad que posee el ser humano de tomar el lenguaje en cualquiera de sus aspectos (pragmático, fonológico, sintáctico o semántico) como objeto de reflexión» (Antonini Boscán y Pino Silva, 1986, pág. 56). No hemos evaluado específicamente en este trabajo el papel que la actividad metalingüística pueda ejercer sobre el control de las reglas sociolingüísticas, en tanto que las reglas mismas —y no sólo su cumplimiento— pueden ser conocidas, comentadas por los hablantes; el problema es muy interesante, pero no podemos entrar ahora a él. Sólo citamos, por reciente, Gombert (1990).

[16] Mahl anota la siguiente interesante consideración sobre la adaptación de los sujetos a las condiciones del experimento: «All subjects reported experiencing considerable adaptation to the masking conditions, but there was no consistent external evidence of it. Control of loudness of the voice showed the greatest adaptation» (1972, pág. 260).

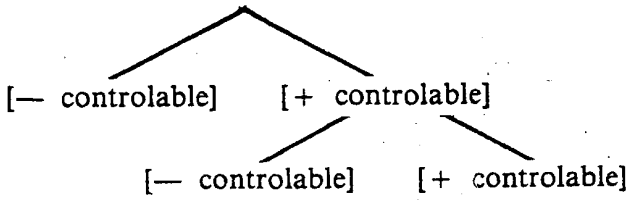
las condiciones fónicas que afectan a los sonidos situados en posición implosiva. Esta posición parece estar sometida a grandes cambios estilísticos —cualquiera que sea la técnica que se haya empleado para la medición de esos estilos—, y podría decirse, informalmente, que la capacidad de intervención de los hablantes al respecto es grande, si se compara con la capacidad de maniobra en otras situaciones. Para explicitar esta idea, podríamos formular la siguiente definición de control lingüístico:

> El control lingüístico es la magnitud medida por el par [± controlable], que indica el grado relativo de posible intervención del hablante sobre lo que está diciendo, para ajustarse a las reglas sociolingüísticas.

Se ha propuesto que la estructura de la sílaba es del tipo [17]



Podríamos entonces suponer que el par de control se desdobla en cada rama binaria, produciendo una asignación del tipo



Obsérvese que las etiquetas se asignan a los fonemas en cuanto variables, es decir, se les asignan «internamente», pues si nos situamos fuera de estos fonemas-variables, claro está que no hay problema para cambiar *mar* por *lar, par* o cualquiera otra. El control a que atendemos es el que queda dentro de los límites del mismo significado denotativo; esto ya está implícito al postular fidelidad a las reglas sociolingüísticas, pues es de suponer que intentaremos decir lo que queremos decir.

---

[17] «The syllable has two immediate constituents —not three— namely, the onset (O) and the rhyme (R). The rhyme is the obligatory constituent containing the sonority peak (always a vowel in Spanish, not necessarily so in other languages), and the onset is its optional left sister» (Harris, 1983, pág. 8).

Además de los dos argumentos mencionados hasta ahora para defender tal aplicación del par de control —mayor variación estilística y mayor facilidad para mantener el mismo significado en la posición implosiva—, podríamos añadir un tercero, derivado de los fenómenos que parecen tener lugar en las situaciones de dialectos en contacto. Aunque aquí no vamos a exponer el argumento en detalle, se resume en que los hablantes de un dialecto dado del español encuentran, al trasladarse a un lugar diferente al suyo, más llano el camino para los sonidos implosivos que para los explosivos a la hora de integrarse a las características lingüísticas del nuevo lugar [18].

Deberíamos, entonces, tener ideas acerca de qué elementos son más controlables que otros, disponer de respuestas a preguntas como «las labiales, ¿son más controlables que las velares?» [19]. Estas ideas acerca del control podrían ordenarse conforme a las categorías lingüísticas (i.e., labiables vs. velares, N vs. V), la posición (posición silábica explosiva vs. implosiva, posiciones inicial, interior y final de la palabra, posición del sujeto, etc.) o la función (por ejemplo, sonidos a los que se ha asignado un significado gramatical o de otro tipo, frente a los que no); cabe preguntarse incluso cuál de estas dimensiones, categoría, posición, función, es más sensible al control, tal como se ha definido.

La dimensión en que se mueve el léxico parece ser diferente a la revisada hasta aquí. Parece evidente que nuestras posibilidades de selección léxica son, en principio, bastante mayores que en ninguno de los planos que han aparecido hasta el momento. Esto se explicaría porque las reglas necesarias para dar cuenta del uso del léxico en una comunidad son algo diferentes; son reglas constitutivas.

3. *El control de las reglas constitutivas*

Las reglas constitutivas especifican en qué contexto un objeto *x* cuenta como un hecho institucional *y;* son, por ello, el tipo de reglas que

---

[18] Véase al respecto Martín Butragueño (1991); sobre las estrategias que actúan para la adaptación estilística de los inmigrantes, véase Martín Butragueño (1992). En particular, son muy de tenerse en cuenta diversas estrategias de imitación.

[19] Por ejemplo, cuando ciertas personas se esfuerzan en pronunciar la *p* de *captar* o la *k* de *doctor,* ¿cuál de las dos intervenciones es «más fácil», o tanto da, lo importante, lo distintivo es únicamente la posición?

aparecen al estudiar la variación semántica culturalmente determinada, en especial a través del estudio de las intuiciones de los hablantes sobre las relaciones entre palabras y cosas y sobre los actos de habla apropiados en una comunidad [20].

Un ejemplo muy simple de regla constitutiva puede ser el siguiente:

> En una conversación, la palabra *adiós* cuenta como 'cierre de la conversación'.

Quizá pudiéramos reducir este tipo de reglas —al menos en el aspecto que ahora nos interesa— a la siguiente forma:

> En tal circunstancia, el uso de *x* es apropiado (= cuenta como apropiado).

Podría pensarse que cuantos más elementos conozcamos que sean apropiados en tal circunstancia, mayores son nuestras posibilidades de elegir y de afinar, de modo que esta libertad nos permitiría mayor control sobre las reglas. Estas reglas, por otra parte, definen normas de comportamiento en una comunidad y, al menos en muchos casos, su manipulación más o menos consciente requiere una operación metarregular, es decir, alguna reflexión sobre la regla misma. Esto se aclara si pensamos en el comportamiento de los viajeros [21], es decir, de personas que tienen movilidad a través de varias comunidades o subcomunidades lingüísticas [22]. Un viajero, por razones de conveniencia o de cortesía, procurará aprender rápidamente las palabras y los actos de habla peculiares de la comuni-

---

[20] Véase Dittmar (1983, pág. 243). De hecho, «*constitutive rules* generate new forms of behavior and regulate activities, the existence of which is *logically dependent* on the rules; they are universal-context rules and describe unilaterally the intention-oriented semantic aspects of the actor perspective according to the intuition of the researcher» (Dittmar, 1983, pág. 233). Searle ha señalado la importancia de estas reglas: «Speaking a language is performing acts according to rules. The form this hypothesis will take is that the semantic structure of a language may be regarded as a conventional realization of a series of sets of underlying constitutive rules, and that speech acts are acts characteristically performed by uttering expressions in accordance with these sets of constitutive rules» (1969, págs. 36-37).

[21] Sobre la importancia de la idea de viajero en el estudio lingüístico, véase Ávila (1991, pág. 279).

[22] Hablantes de red abierta, en líneas generales. Véase Milroy (1987), Milroy y Milroy (1992).

dad que esté visitando. Opera en él un axioma de imitación, que le induce a comportarse de la forma que le parece propia del lugar en que está [23]. Esto podría traer consigo que, por ejemplo, un español que viajara a México, tendiera a evitar los pronombres y formas verbales de la segunda personal del plural, a aprender el uso de palabras como *botana* y *chícharo,* a evitar términos estigmatizados, e incluso a reestructurar las circunstancias en que se emplean determinadas formas de tratamiento o de saludo, por citar sólo algunos fenómenos cotidianos y completamente usuales y frecuentes [24]. El control de todas estas reglas de «*x* como apropiado» es bastante asequible, aunque cualquier viajero segurmente reconocerá que, aunque conozca la regla adecuada, no siempre tiene éxito para introducirla, no siempre recuerda que *debe* introducirla. Ese es el primero de los dos puntos críticos que parecen ahora pertinentes.

La otra cuestión importante es cuál es el momento en que el proceso se automatiza, difuminándose el control sobre él. Las palabras y los actos pueden sentirse pronto como propios, y si la estancia del viajero es relativamente prolongada, o si se convierte en inmigrante, muy bien puede olvidar qué trajo consigo y qué aprendió. El momento de máximo control se habría producido, por tanto, durante el aprendizaje de las reglas constitutivas.

Otras circunstancias que muestran a las claras el control que los hablantes tienen de este tipo de reglas son las pruebas de seguridad lingüística. Al aplicar pruebas de este tipo, queda claro que las personas pueden llegar a ser muy conscientes de qué usan y qué no, y de qué deberían

---

[23] Es obvio que no es esta la única fuerza operativa. Cualquier persona, por solidaridad con su grupo de origen o por oposición al nuevo grupo, puede rechazar las normas del lugar en que esté. Sin embargo, siempre que se tomen éstas como punto de referencia, aunque sea para rechazarlas conscientemente, podría sospecharse que sigue actuando alguna clase de axioma de imitación, por mucho que se manifieste en forma negativa, invertida. Podría darse el caso —de hecho, la experiencia de muchas personas podría confirmarlo— de que lo que se intenta controlar, precisamente, es que no aparezcan formas delatoras de la adaptación al nuevo lugar.

[24] Entra en juego la llamada acomodación lingüística, que intenta explicar la convergencia y la divergencia lingüística. «Convergence has been defined as a linguistc strategy whereby individuals adapt to each other's speech by means of a wide range of linguistic features, including speech rates, pauses and utterance length, pronunciations and so on. Divergence refers to the way in which speakers accentuate vocal differences between themselves and others» (Giles, Mulac, Bradac y Johnson, 1987, pág. 14). Véase también Giles y Powesland (1975), Coupland y Giles (1988).

usar o no, a su juicio. Los ejercicios escolares para enseñar a redactar o a expresarse oralmente tienden muchas veces a introducir mecanismos de control que vigilen la calidad de los enunciados. Indicaciones como la de no repetir demasiadas veces la misma palabra, o la proscripción de gerundios o sonsonetes tienden a funcionar en ese sentido.

Tales tipos de reglas están disponibles al control de los individuos, en el sentido que se ha definido más arriba. La operación analítica que estamos realizando tiende a asignar [+ controlable] o [— controlable] a diversos agrupamientos de los que el hablante puede pensar que son discernibles por reglas constitutivas.

Si nos ceñimos sólo al léxico, podemos proponer siquiera provisionalmente que las palabras con mayor carga léxica son, en general, las [+ controlables], y las dotadas de menor carga léxica las [— controlables]. La razón de esto sería, en primer lugar, la libertad general, pues los fenómenos puramente gramaticales pueden ser bastante exigentes: poco puede hacerse con una preposición regida por tal verbo, o respecto a la concordancia de género o de número. Y, en segundo lugar —y va unido a lo primero—, las mayores diferencias entre comunidades y subcomunidades, afectan más a las palabras con carga léxica que a las que no la tienen: esto modula el margen de acción del hablante social o geográficamente móvil. En otro sentido, podemos oponer el léxico básico al especializado, y también parece de sentido común —en principio—, asignar [— controlable] el básico y [+ controlable] al especializado. Un corpus de léxico básico estaría asociado a adjetivos como *compartido, frecuente, espontáneo*. Bien por su automaticidad, o bien porque las diferencias entre subcomunidades no deben ser muy grandes, para permitir una comunicación eficiente —lo que, una vez más, reduce las posibilidades de maniobrar—, cabe pensar que es [— controlable], frente al especializado. De este último podemos creer que se va a utilizar de un modo más consciente, voluntario, con un objetivo más determinado [25].

El contexto, como puede verse, desempeña un importante papel en la enunciación de las reglas constitutivas. Puede decirse, sin embargo, que trabajan con contextos generalizados, no particulares. Las reglas constitutivas «fail to account for particular contexts, context variation and

[25] No sólo son de orden léxico los fenómenos que cabe incluir en el rubro de esta clase de reglas. También la elección de código puede concebirse en forma de regla constitutiva, por ejemplo. Se ha dicho que «all participants in conversation know that code choice is a symbolic statement of the form 'take x as y'» (Scotton, 1983, pág. 132).

discrepancies between imagined context meaning and real context meaning» (Dittmar, 1983, pág. 244). Los enunciados que se ocupan del significado particular basado en el contexto, son, precisamente, las instrucciones.

4. *El control de las instrucciones*

La forma general de las instrucciones tiene el tipo *Encuentre una minúscula que sea Z, y vea que en el contexto Z, x cuente como Y.* Las reglas regulativas dependen de las constitutivas, y éstas de las instrucciones (Dittmar, 1983, págs. 245-247), en general porque es necesario introducir más y más el contexto para explicar cabalmente los acontecimientos [26]. Se trata, como puede observarse, de expresiones máximamente contextualizadas. Un ejemplo sencillo de instrucción podría ser este:

> Teniendo en cuenta que se trata de una situación muy formal, en esa situación no tratar de *usted* a cualquier persona es una descortesía.

Varios son los mecanismos que influyen tanto en el control de la regulación de las conversaciones como en el de las relaciones establecidas entre los participantes. Uno de los mecanismos, quizá el más importante, es el de los turnos de habla [27]. Saber a quién le toca hablar, a quién se puede hablar, cuándo se puede interrumpir a los demás, cómo hay que hacer para introducir un nuevo turno, son hechos sometidos a reglas. El conocer y saber aprovechar esas reglas, y los derechos para usarlas,

---

[26] Por supuesto, en los trabajos particulares pueden entremezclarse los diversos tipos de reglas.

[27] «In new or transitional relationships, variation in structurally mandated conversational enactments (e.g. the necessity of alternating turns) is one method available to interactants to negotiate the distribution of control without overtly challenging each other (to the possible detriment of the relationship). In ongoing relationships, dyad-to-dyad variation in the implementation of these structural imperatives serves to reaffirm previously, albeit tacitly, agreed-upon control allocation.

This is possible because conversation is a rule-guided activity, which is rendered predictable, in part, by the mapping of the rules onto a stable structure. Variation in the execution of turn taking may be meaningful for relational partners when the pattern of turn-taking behaviour is compared with other possible patterns, or with a previous pattern of the partners» (Wiemann, 1985, pág. 87).

está en íntima relación con la preeminencia que el hablante vaya a adquirir en la conversación. Otras dos variables muy importantes son el tiempo durante el que se mantiene la palabra y el control del tema [28].

Ciertos patrones de comportamiento y de relaciones sociales —potencialmente expresables por medio de instrucciones— suscitan que salgan a la luz relaciones de control. Naturalmente, no es lo mismo la habilidad para manipular reglas que la habilidad para manejar personas en las interacciones. Pero existe una íntima relación entre ambos procesos, en tanto que se manipulan las reglas para poder controlar a las personas [29].

Entre los procesos que más fácilmente motivan las relaciones de control están aquellos en los que hay una diferencia de status entre los participantes. Las razones de esta diferencia de status pueden deberse a la edad [30], el sexo [31], las relaciones laborales y, en general, a numerosas circunstancias caracterizadas por tener uno de los participantes ciertos derechos previos que el otro, o los otros, no tienen. Es lo que ocurre muchas veces entre padres e hijos, marido y mujer [32], profesores y alum-

---

[28] «Two obvious variables that merit further exploration (...) are time spent holding the floor (...) and topic control (...). The available evidence suggests that these sets of behaviours work much the same way as does the management of turn exchanges in both regulating conversations and establishing control in relationships» (Wiemann, 1985, pág. 98).

[29] Sobre técnicas relacionadas con procedimientos para controlar la conversación casual de otras personas, véase Verplanck (1955), Azrin, Holz, Ulrich y Goldiamond (1961 = 1966), Ulrich (1962). Las propias señales no verbales pueden desempeñar un importante papel en el proceso (Rosenfeld, 1987). Uno de los problemas al estudiar el control lingüístico es la multitud de cuestiones a las que afecta. Uno de los caminos más interesantes es el que se deslinda en los estudios sobre tácticas de control en grupos pequeños (Egan, 1971) y, en general, de numerosas aportaciones de la psicología social (Goldfried y Merbaum, 1973; Asworth, 1979; Kuhl y Beckmann, 1985). Y todo esto sin mencionar multitud de problemas adicionales, como por ejemplo el control que las personas perciben tener de su situación física y social (Brenders, 1987), o el papel desempeñado por la personalidad (Thorne, 1987; Hecht, Boster y LaMer, 1989; Furnham, 1990).

[30] En otro sentido, cuando el lenguaje de los adultos no ha sido planeado, tiene muchas de las características del lenguaje de los niños. Véase Ochs (1983, pág. 131).

[31] De entre la relativamente abundante bibliografía que considera el problema del control lingüístico en relación con el sexo, véase Zimmerman y West (1975), Miller (1985), Smith (1985), Preisler (1986), Rosen (1986-1987), Bilous y Krauss (1988), Hawkins (1988), Scudder (1988).

[32] Sobre lenguaje y control en la familia, véase en especial Ervin-Tripp, O'Connor y Rosenberg (1984) y Varenne (1987); también Ervin-Tripp, Guo y Lampert (1990), Fitzpatrick (1990), Hasan (1992).

nos [33], jefes y subordinados, médicos y pacientes [34], jueces y partes [35], entrevistadores y entrevistados. Respecto a estos últimos, se ha llegado a proponer que si las entrevistas pueden analizarse como una clase particular de conversaciones, las conversaciones pueden entenderse como una clase especial de entrevistas (Kress y Fowler, 1983, pág. 90), aludiendo a que las desigualdades en los papeles de los participantes son rastreables en muchas clases de conversaciones [36].

En las entrevistas, de hecho, se produce un fuerte desequilibrio entre los participantes. Existen muchas clases de entrevistas: para solicitar un empleo, para expresar una opinión, para contar algún hecho de interés público o para realizar una investigación lingüística, entre otras. En las entrevistas, al igual que en los juicios, en las clases o en las consultas médicas, uno de los participantes tiene crecidos sus derechos de intervención, puede planificar el discurso tanto en la microinteracción como en el nivel macrotextual. Hay una persona que se reserva el derecho a hacer las preguntas, y sin esa persona en particular no es posible realizar la interacción. Además, en las entrevistas existe casi siempre alguna clase de cuestionario, esto es, unos objetivos específicos que han de cubrirse. El cuestionario condiciona la conducta del entrevistador, que no opera para su beneficio personal o concreto, sino en respuesta a un plan más amplio. Tanto marca este hecho las reglas del juego, que es frecuente que no haya un encuestador directo, como cuando la entrevista se realiza por escrito. El cuestionario condiciona las pautas de comportamiento del entrevistador. Si microtextualmente es él quien tiene derecho a hacer las preguntas, macrotextualmente el cuestionario ordena cómo debe desarro-

---

[33] Véase French (1984), y Dorr-Bremme (1990), entre muchos otros.

[34] Véase, por ejemplo, Hinckley, Craig y Anderson (1990).

[35] Véase al respecto Arno (1985), Aronsson, Jönsson y Linell (1987), Danet (1990).

[36] Sobre si el lenguaje ejerce un poder sobre sus usuarios, o si se trata de una herramienta, véase Murray y Seitz (1987). No es difícil dar el salto que conduce del control de las reglas sociolingüísticas y los encuentros conversaciones al control social ejercido a través del lenguaje. Basta con pensar en circunstancias discursivas en que el destinatario toma tintes más o menos colectivos, pero no es el único caso. El papel libertador o alienante del lenguaje es, en este sentido, muy complejo y escapa a nuestros objetivos presentes. Véase, sin embargo, Hartig y Kurz (1971), Fowler, Hodge, Kress y Trew (1983 = 1979), Kramarae, Schulz y O'Barr (1984), Kedar (1987), Wodak (1989), Ng (1990), Mey (1991). Muy importantes para observar la conversión de las relaciones de poder en estructurales, y los procedimientos de control en principios de comunicación, son los trabajos de Bernstein. Véase Bernstein (1987) para una recapitulación.

llarse la entrevista. En el cuestionario están previstos todos los pasos que hayan de darse, todos los requisitos que la entrevista ha de cumplir para que sea un ejemplo de lo que se estaba buscando [37].

Los problemas relacionados con el control aparecen en muchas clases de situaciones diferentes. La negociación del status y del papel en la conversación hacen que el hablante manipule, exprima a su gusto las posibilidades que le brindan las reglas. Existe relación entre el control sobre las reglas y el control que puede ejercerse sobre los demás en una conversación. Este hecho puede ilustrarse con el siguiente análisis de cierto fenómeno conversacional que podríamos bautizar como «filiación en comunidades pequeñas». Informalmente, podríamos decir que es típico de comunidades pequeñas, o de poblaciones que han crecido pero en las que aún se conserva el recuerdo de una comunidad original más o menos pequeña. Podríamos resumir así lo que ocurre:

> 1. En una conversación —y habitualmente durante un fragmento narrativo de la misma—, alguien (sea *A)* menciona un suceso referente a una persona ausente (sea *X);* 2. Alguno de los participantes en la conversación (sea *B)* desconoce quién es *X,* con lo que el curso de la convesación queda interrumpido; 3. El hablante *A* trae a colación a las personas *Y, Z...,* que están vinculadas a *X* por parentesco, amistad, vecindad, y a los que se supone que podría conocer el interlocutor *B;* 4. Se identifique o no a *X,* algunos de los nuevos *Y, Z...* mencionados son desconocidos para cualquier otro de los participantes (sea *B* o *C):* comienza nuevamente la enumeración de vinculados y vínculos; 5. Idealmente, el proceso continúa hasta que todos los mencionados son identificados por todos los participantes. Naturalmente, puede ocurrir que alguien decida cortar bruscamente el proceso. La conversación puede seguir donde estaba o haberse desviado por el camino de una mención.

Estas «encrucijadas» de la conversación pueden llegar a ser muy frecuentes entre los miembros de ciertas comunidades, y el fenómeno llega a ser exasperante para quienes no pueden participar activamente en el pro-

---

[37] Por hablar de un tipo bien conocido, podría definirse la entrevista lingüística como una interación con derechos desiguales entre los participantes, sometida a cuestionario, focalizada en el código lingüístico tanto para el entrevistador como para el informante y específicamente atenta a la paradoja del observador. Véase para todas estas cuestiones Martín Butragueño (1989, 3.2.).

ceso de filiación. El grupo de participantes debe cumplir como requisito que al menos dos personas pertenezcan a una misma comunidad. Individualmente, los requisitos son muy interesantes, pues —además de los requisitos generales que deben cumplirse para participar en cualquier conversación— es necesario a) conocer las reglas del juego, b) estar dispuesto a entrar en el juego y a no exasperarse, c) tener los conocimientos necesarios acerca de las personas *X, Y, Z...* a quienes se pueda estar mencionando (lo que viene a equivaler a pertenecer a la comunidad puesta en escena). La instrucción correspondiente sería más o menos ésta:

> Ante un antropónimo *X* desconocido para un miembro de tu comunidad participante en la conversación, indica los vínculos de filiación de *X*, e introduce esta instrucción cuantas veces sea necesario.

Como puede observarse, en contraste con las reglas regulativas y constitutivas, el papel del contexto es máximo. El hablante *A* es libre de aplicar o no la instrucción, es posible cortar el flujo del proceso sin que por ello se rompa el flujo general de la conversación, se puede desestimar la importancia de que un participante *B*, sí miembro de la comunidad, identifique a *X*, y se puede estimar o desestimar la descortesía que el proceso puede suponer para un hablante *C* que no sea miembro de la comunidad —y que va a quedar apartado forzosamente de lo que se está dirimiendo. No es raro, incluso, que se pueda encontrar más satisfacción en el propio juego de identificaciones que en el curso general de la conversación que se venía desarrollando. Es muy interesante que a habilidades de control de reglas se sume el control de lo que está ocurriendo, gracias al conocimiento adquirido por pertenecer a cierta comunidad. El conocimiento permite dominar la situación, aunque ese dominio pueda no ser cooperativo y tenga el efecto de marginar a algunos de los participantes en la conversación [38].

[38] Existen también mecanismos de control que cuidan la comprensión que los demás adquieren de lo que estamos diciendo y de las circunstancias que rodean la comunicación. «The logically first problem in strategic communication is to control as much as possible how one's utterances and nonverbal displays are understood. Being understood in the desired way minimizes the chances of provoking unintended responses. Failing this, what a person says and does cannot realiably serve his/her personal or social purposes.

The most that communicators can do to control understandings is to formulate their utterances and nonverbal displays according to the rules, conventions and principes shared with the audience, in such a way as to maximize the chances of being interpreted in the intended way (or to minimize the chances of unintended interpretations). This necessitates

5. *Discusión*

Quedan abiertas a puerta de debate numerosas cuestiones generales y de detalle. Para empezar, no nos es posible discernir con evidencia si los mecanismos de control que afectan a los tres diferentes tipos de reglas revisadas son manifestaciones diversas de un mismo proceso, o si son naturalezas diferentes que no cabe asociar sino en segunda instancia. Además, la interpretación del control lingüístico se ha construido sobre un sistema de reglas que puede ser, a su vez, de discutible justificación. Las barreras entre unos y otros tipos de reglas no son absolutamente tangibles, y a la hora de estudiar fenómenos reales es habitual que las reglas que se formulan tengan una naturaleza mezclada, muchas veces con algo de dos de los tres tipos aquí vistos.

En cualquier caso, la hipótesis fundamental es que las posibilidades de control aumentan con el peso del contexto, lo que permite desligar parcialmente los comentarios de cualquier interpretación de tipos de reglas. Los argumentos para defender la idea son variados, como se ha visto al reseñar diversos análisis de procesos concernientes a cada tipo de reglas. Sin embargo, los dos argumentos más generales son, a grandes rasgos, que el contexto aumenta la cantidad de variables en juego y, por tanto, la posibilidad y la obligación de elegir y, en segundo lugar, que cuanto más nuclear y menos periférico es un proceso, más automático necesita ser, para poder ser un proceso que se efectúe rápidamente —los procesos controlados son más lentos.

En consecuencia con todo esto, datos como los que se obtienen al estudiar los estilos o registros en sociolingüística necesitan ser cuidadosamente discernidos. No necesariamente han de ser homogéneos los comportamientos respecto a las diferentes clases de reglas, pues, en principio, no hay razón para no suponer un posible mayor desarrollo de unas u otras habilidades —por mucho que sea de sentido común pensar en un comportamiento semejante respecto a cualquier clase de regla. Además, y esto es más importante, el grado de libertad es muy diferente según la clase de fenómenos que se esté tratando, por lo que sería muy delicado extraer conclusiones a partir de cierto tipo de procesos y aplicarlas a otros.

---

projecting the interpretive consequences of taking one or another of the communicator's perceived options of content, style and delivery» (Sanders, 1987, págs. 3-4).

REFERENCIAS

Anderson, John R. (1983): «Control of cognition», en *The Architecture of Cognition,* Cambridge, Mass.-Londres, Harvard University Press, págs. 126-170.

Antonini Boscán, María, y Pino Silva, Juan (1986): «Conciencia metalingüística y el modelo monitor de Stephen Krashen», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada,* 24, págs. 55-62.

Arno, Andrew (1985): «Structural communication and control communication: An interactionist perspective on legal and customary procedures for conflict management», *American Anthropologist,* 87, 1, págs. 40-55.

Aronsson, Karin; Jönsson, Linda, y Linell, Per (1987): «The courtroom hearing as a middle ground: Speech accommodation by lawyers and defendants», *Journal of Language and Social Psychology,* 6, 2, págs. 99-115.

Asworth, P. D. (1979): *Social Interaction and Consciousness,* Chichester-Nueva York-Brisbane-Toronto, John Wiley & Sons.

Ávila, Raúl (1991): «Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México», *Estudios Sociológicos,* IX, 26, págs. 279-314.

Azrin, Nathan H.; Holz, William; Ulrich, Roger E., y Goldiamond, Israel (1961): «The control of the content of conversation through reinforcement», *Journal of the Experimental Analysis of Behavior,* 4, págs. 25-30. Recogido en Roger Ulrich, Thomas Stachnik y John Mabry, eds. (1966), *Control of Human Behavior,* Glenview, Illinois, Scott, Foresman and Company, págs. 280-284.

Ballmer, Thomas T. (1982): *Biological Foundations of Linguistic Communication. Towards a Biocybernetics of Language,* Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.

Bargh, John A. (1982): «Attention and automaticity in the processing of selfrelevant information», *Journal of Personality and Social Psychology,* 43, 3, págs. 425-436.

Bell, Allan (1984): «Language style as audience design», *Language in Society,* 13, 2, págs. 145-204.

Bellman, Richard (1974): «Teoría del control», en Carnap, Morgenstern, Wiener y otros (1974, págs. 167-182).

Bernstein, Basil (1987): «Social class, codes and communitacion», en Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier, eds., *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society,* vol. 1, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, págs. 563-579.

Bilous, Frances R. y Krauss, Robert M. (1988): «Dominance and accommodation in the conversational behaviours of same- and mixed-gender dyads», *Language & Communication,* 8, 3/4, págs. 183-194.

Brenders, David A. (1987): «Perceived control: Foundations and directions for communication research», en McLaughlin (1987, págs. 86-116).

Brennenstuhl, Waltraud (1982): *Control and Ability. Towards a Biocybernetics of Language,* Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.

Carnap, R.; Morgenstern, O.; Wiener, N., y otros (1974): *Matemáticas en las ciencias del comportamiento.* Introducción de David M. Messick, versión española de Jesús Hernández, Madrid, Alianza Editorial.

Coupland, Nikolas, y Giles, Howard (1988): «Introduction. The communicative contexts of accommodation», *Language & Communication,* 8, 3/4, págs. 175-182.

Danet, Brenda (1990): «Language and law: An overview of 15 years of research», en Giles y Robinson (1990, págs. 537-559).

Dittmar, Norbert (1983): «Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics», en Bruce Bain, ed., *The Sociogenesis of Language and Human Conduct,* Nueva York-Londres, Plenum Press, págs. 225-255.

Dorr-Bremme, Donald W (1990): «Contextualization cues in the classroom: Discourse regulation and social control functions», *Language in Society,* 19, 3, págs. 379-402.

Dressler, Wolfgang U., y Wodak, Ruth (1982): «Sociophonological methods in the study of sociolinguistic variation in Viennese German», *Language in Society,* 11, 3, págs. 339-370.

Egan, Gerard (1971): «Contractual approaches to the modification of behavior in encounter groups», en William A. Hunt, ed., *Human Behavior and its Control,* Cambridge, Mass., Schenkman Publishing Company, págs. 106-127.

Ervin-Tripp, Susan, O'Connor, Mary Catherine, y Rosenberg, Jarrett (1984): «Language and power in the family», en Kramarae, Schulz y O'Barr (1984, págs. 116-135).

Ervin-Tripp, Susan; Guo, Jiansheng, y Lampert, Martin (1990): «Politeness and persuasion in children's control acts», *Journal of Pragmatics,* 14, págs. 307-331.

Fishman, Joshua A., ed.(1983): *Language Choice and Language Control = International Journal of the Sociology of Language,* 44.

Fitzpatrick, Mary Anne (1990): «Models of marital interaction», en Giles y Robinson (1990, págs. 433-450).

Fowler, Roger; Hodge, Bob; Kress, Gunther, y Trew, Tony (1983): *Lenguaje y control.* Traducción de Valente Reyes, México, Fondo de Cultura Económica. El original apareció como *Language and Control,* Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979.

French, P. (1984): «Problem statements and directions: Some aspects of control sequences in infant classroom interaction», en Peter Auer y Aldo Di Luzio, eds., *Interpretive Sociolinguistics. Migrants-Children-Migrant Children,* Tubinga, Gunter Narr Verlag, págs. 163-177.

Furnham, Adrian (1990): «Language and personality», en Giles y Robinson (1990, págs. 73-95).

Giles, H. y Powesland, P. F. (1975): *Speech Style and Social Evaluation,* Londres, Academic Press.

Giles, Howard; Mulac, Anthony; Bradac, James J. y Johnson, Patricia (1987): «Speech accommodation theory: The first decade and beyond», en McLaughlin (1987, págs. 13-48).

Giles, Howard, y Robinson, W. Peter, eds. (1990): *Handbook of Language and Social Psychology,* Chichester-Nueva York-Brisbane-Toronto-Singapur, John Wiley & Sons.

Goldfried, Marvin R., y Merbaum, Michael, eds. (1973): *Behavior Change trough Self-Control,* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.

Gombert, Jean Émile (1990): *Le développement métalinguistique,* París, Presses Universitaires de France.

Harris, James W. (1983): *Syllable Structure and Stress in Spanish. A Nonlinear Analysis,* Cambridge, Massachusetts-Londres, The MIT Press.

Hartig, Matthias, y Kurz, Ursula (1971): *Sprache als Soziale Kontrolle. Neue Ansätze zur Soziolinguistik,* Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag.

Hasan, Ruqaiya (1992): «Meaning in sociolinguistic theory», en Kingsley Bolton y Helen Kwok, eds., *Sociolinguistics Today. International Perspectives,* Londres-Nueva York, Routledge, págs. 80-119.

Hawkins, Katherine (1988): «Interruptions in task-oriented conversations: Effects of violations of expectations by males and females», *Women's Studies in Communication,* 11, 2, págs. 1-20.

Hecht, Michael L.; Boster, Franklin J., y La Mer, Sarah (1989): «The effect of extroversion and differentiation on listener-adapted communication», *Communication Reports,* 2, 1, págs. 1-8.

Hervey, Sándor (1992): «Registering registers», *Lingua,* 86, págs. 189-206.

Hilgard, Ernest R. (1980): «Consciousness in contemporary psychology», *Annual Review of Psychology,* 31, págs. 1-26.

Hinckley, Jacqueline J.; Craig, Holly K., y Anderson, Lynda A. (1990), «Communication characteristics of provider-patient information exchanges», en Giles y Robinson (1990, págs. 519-536).

Jernudd, Björn H., y Thuan, Elizabeth (1983): «Control of language through correction in speaking», en Fishman (1983, págs. 71-97).

Kedar, Leah, ed. (1987): *Power through Discourse,* Norwood, NJ, Ablex.

Kress, Gunther, y Fower, Roger (1983): «Entrevistas», en Fowler, Hodge, Kress y Trew (1983, págs. 89-110).

Kramarae, Cheris; Schulz, Muriel, y O'Barr, William M., eds. (1984), *Language and Power,* Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, Sage Publications.

Kuczaj, Stan A., ed. (1982): *Language Development.* Volumen 2. *Language,*

Thought and Culture, Hillsdale-Nueva Jersey-Londres, Lawrence Erlbaum Associates.

Kuhl, Julius, y Beckmann, Jürgen, eds. (1985): *Action Control. From Cognition to Behavior,* Berlín-Heidelberg-Nueva York-Tokio, Springer-Verlag.

Labov, William (1966): *The Social Stratification of English in New York City,* Washington, D. C., Center for Applied Linguistics.

— (1972): *Sociolinguistic Patterns,* Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Langer, Ellen J. (1983): *The Psychology of Control,* Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, Sage Publications.

López Ornat, Susana (1986): «Las habilidades metalingüísticas», en M. Siguán, coord., *Estudios de psicolingüística,* Madrid, Pirámide, págs. 135-146.

Mahl, Goerge F. (1972): «People talking when they can't hear their voices», en Aron Wolfe Siegman y Benjamin Pope, eds., *Studies in Dyadic Communication,* Nueva York, Pergamon Press, págs. 211-264.

Martín Butragueño, Pedro (1988): «Control lingüístico y variación de registros», *Parole,* O, págs. 72-82.

— (1989): *Los registros. Introducción teórica, aplicación empírica y bibliografía,* Memoria de licenciatura inédita, Madrid, Universidad Complutense.

— (1991): *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla [Getafe, Madrid]*, Tesis de doctorado inédita, Madrid, Universidad Complutense.

— (1992): «Styles in immigrant dialects. The case of southern dialects in the verbau area of Madrid», en Moreno (1992, págs. 91-109).

McLaughlin, Margaret L., ed. (1987): *Communication Yearbook 10,* Newbury Park-Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, Sage Publications.

Mey, Jacob L. (1991): «Text, context, and social control», *Journal of Pragmatics,* 16, págs. 399-410.

Miller, Judi Beinstein (1985): «Patterns of control in same-sex conversations: Differences between women and men», *Women's Studies in Communication,* 8, págs. 62-69.

Milroy, Lesley (1987): *Language and Social Networks,* 2.ª ed. Oxford, Blackwell.

Milroy, Lesley, y Milroy, James (1992): «Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model», *Language in Society,* 21, págs. 1-26.

Moreno, Francisco (1992): *Sociolinguistics and Stylistic Variation = LynX,* 3.

Murray, Thomas E., y Seitz, Cheryl Glenn (1987): «The «controlling» nature of language: Two perspectives», *The SECOL Review. Southeastern Conference on Linguistics,* 11, 1, págs. 19-42.

Ng, Sik Hung (1990): «Language and control», en Giles y Robinson (1990, págs. 271-285.

Ochs, E. (1983): «Planned and unplanned discourse», en Elinor Ochs y Bambi B. Schieffelin, *Acquiring Conversational Competence,* Londres-Boston-Melbourne-Henley, Routledge & Kegan Paul, págs. 129-157.

Preisler, Bent (1986): *Linguistic Sex Roles in Conversation. Social Variation in the Expression of Tentativeness in English,* Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton de Gruyter.

Rosen, David Matthew (1986-1987): «Language, sex, gender: Two problems of control», *University of Dayton Review,* 18, 2, págs. 135-139.

Rosenfeld, Howard M. (1987): «Conversational control functions of nonverbal behavior», en Aron W. Siegman y Stanley Feldstein, eds., *Nonverbal Behavior and Communication,* 2.ª ed. Hillsdale, Nueva Jersey-Londres, Lawrence Erlbaum Associates, págs. 563-601.

Sacks, H.; Schegloff, E., y Jefferson, G. (1974): «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language,* 50, págs. 696-735.

Sanders, Robert E. (1987): *Cognitive Foundations of Calculated Speech. Controlling Understandings in Conversation and Persuasion,* Albany, State University of New York Press.

Scotton, Carol Myers (1983): «The negotiation of identities in conversation: A theory of markedness and code choice», en Fishman (1983, págs. 115-136).

Scudder, Joseph N. (1988): «The influence of power upon powerful speech: A social-exchange perspective», *Communication Research Reports,* 5, 2, págs. 140-145.

Searle, J. R. (1969): *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language,* Cambridge, University Press.

Shiffrin, Richard M., y Schneider, Walter (1984): «Automatic and controlled processing revisited», *Psychological Review,* 91, 2, págs. 269-276.

Smith, Philip M. (1985): «The management of interaction», en *Language, the Sexes and Society,* Oxford-Nueva York, Basil Blackwell, págs. 135-168.

Thorne, Avril (1987): «The press of personality: A study of conversations between introverts and extraverts», *Journal of Personality and Social Psychology,* 53, 4, págs. 718-726.

Tustin, Arnold (1974): «Realimentación», en Carnap, Morgenstern, Wiener y otros (1974, págs. 153-166).

Ulrich, Roger E. (1962): «Conversation control», *The Psychological Record,* 12, págs. 327-330.

Varenne, Hervè (1987): «Analytic ambiguities in the communication of familial power», en Kedar (1987, págs. 129-151).

Verplanck, William S. (1955): «The control of the content of conversation: Reinforcement of statements of opinion», *The Journal of Abnormal and Social Psychology,* 51, págs. 668-676.

Weawer, Warren (1974): «Las matemáticas de la comunicación», en Carnap, Morgenstern, Wiener y otros (1974, págs. 106-118).

Wiemann, John M. (1985): «Interpersonal control and regulation in conversation», en Richard L. Street, Jr., y Joseph N. Cappella, eds., *Sequence*

and Pattern in Communicative Behaviour, Londres, Edward Arnold, págs. 85-102.

Wodak, Ruth, ed. (1989): *Language. Power and Ideology. Studies in Political Discourse,* Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.

Zimmerman, Don H., y West, Candace (1975): «Sex roles, interruptions and silences in conversation», en Barrie Thorne y Nancy Henley, eds., *Language and Sex: Difference and Dominance,* Rowley, Massachusetts, Newbury House, págs. 105-129.